

La riqueza minera de la provincia de Almería.

BEIRES.

II

Es una triste verdad, pero verdad bien comprobada, que en nuestra misera vida terrena nos están por completo vedadas las conclusiones absolutas, en todo orden de ideas. Ni aún las mal llamadas ciencias exactas se libran de ese estigma especie de pecado original que toda obra humana lleva en sí.

Ya como freno de castigo á su amor propio excesivo; ya como aliciente al eterno progreso, que le incita á la investigación constante de la verdad; el caso es, que Dios marcó con el sello de la imperfección la obra del hombre y no puede este asentar conclusión definitiva hoy, que no vea caída el día de mañana, habiéndose encargado el tiempo de poner los hechos en palmaria contradicción con las teorías.

Cada conquista científica que el hombre cree arrancada á la madre Naturaleza, causando su orgullo desmedido, echa por tierra alguna verdad inconcusa de ayer y toma puerto, para ser, á su vez, derrocada en el mañana, por otra verdad relativa que tampoco lo será por mucho tiempo, estableciendo así la cadena sin fin del humano progreso, que cual las cantidades imaginarias, se aproxima indefinidamente á un límite, *sin llegar jamás á él*, y la perfección de la especie humana tiene por límite Dios, que es la única verdad absoluta.

Y si lo que acabamos de decir es aplicable á ciencias tan exactas como las matemáticas, piensen nuestros lectores lo que será al tratarse de la Geología, ciencia que de todo tiene menos de exacta, como de demostrarlo se han encargado tantas y tantas teorías que el tiempo ha ido destruyendo una á una, sin que aún hoy, despues de cien millones de años de vida terrestre, háyamos llegado á saber sino que sabemos muy poco, sobre todo lo que á la constitución de nuestro planeta se refiere. No tiene pues nada de extraño que aún no hace dos lustros se dijese en letras de molde que los filones de hierro que atraviesan las pizarras son poco comunes y de escaso valor, pues las reducidas dimensiones de las fracturas en las pizarras, no dan por lo general origen á masas de aprovechamiento industrial; y que hubiese quien, partidario de tal teoría, afirmase que en Gérgal, pongo por caso, no había hierro *para hacer unas tenazas*.

Claro es que las minas de Soria y del Cerro de Enmedio se han encargado de dar un mentís á tan atrevido y rotundo aserto, y mayor aún va á ser seguramente el golpe, al presente, en que va á tomar incremento y quizás á llegar á su completo desarrollo, el distrito de Olula de Castro; demostrando de paso, una vez más, que como hemos dicho al comenzar este artículo, nos está vedado asentar conclusiones absolutas en cualquier orden de ideas.

No pongo yo en tela de juicio, ni por un momento, que los criaderos de mineral de hierro de

mayor importancia son aquellos que proceden de los depósitos que se presentan *interestratificados* en las calizas; substituyendo á estas total ó parcialmente: pero de admitir esto, á negar la importancia que los filones que atraviesan las pizarras pueden tener, hay un abismo; y no es ciertamente el que conoce los distritos de Gérgal Olula quien puede ponerlo siquiera en duda, porque sería negar la luz del día.

Y lo mismo que decimos de esto vamos á probar respecto á otra afirmación muy generalizada, aún entre geólogos eminentes, acerca del relieve de las sierras, en la época de la formación de los minerales de hierro, relieve que ellos suponen definitivo y persistente y yo he creído siempre accidental, habiéndome confortado en esta opinión mi reciente visita á las minas de Beires.

La formación geológica de los minerales de hierro en esta región, es análoga á la de Sierra Alhambilla, á la de Bedar y á la de Baeares, en nuestra provincia; á la de las Piletas y Alquife en la de Granada; á la de Morata y Cartagena; y en general, á la de la mayor parte de los criaderos industriales del Mundo; si bien, como ahora veremos, los factores esenciales del problema, lo han complicado un poco en el distrito de Beires.

La época á que pertenecen los terrenos en que las minas están enclavadas es indudablemente la estrato—cristalina, sin que esto quiera decir que la formación de los minerales de hierro en ellos existentes sea de la misma época; indudablemente la formación del hierro es mucho más moderna y el proceso geológico debió efectuarse de este modo: Manantiales termales, cuyo origen interior no puede ponerse en duda, ricos en carbonato de hierro y ácido carbónico, sometidos á grandes presiones, han buscado su salida á la superficie, siguiendo, para atravesar los terrenos impermeables, los planos de estratificación, hasta el encuentro de rocas solubles (calizas, dolomias, etc), en donde por razón de esa solubilidad, han transformado la roca prinitiva, dando lugar á las grandes masas de óxido y carbonato de hierro que allí se encuentran; igual formación tuvieron los depósitos de hierro que rellenan las cuevas preexistentes en las calizas paleozoicas, siendo estos depósitos, como es natural, de mineral más puro y por consiguiente más rico, que el de las formaciones por substitución.

Esta opinión es la más generalizada y está sostenida por Lapparent, Czyskowski, Von Drasche, Bails y Bourson, entre los geólogos e ingenieros extranjeros y los Sres. Adam de Yarza, Botella y Pié entre nuestros compatriotas, todos los cuales han estudiado, en esta región, criaderos análogos al que nos ocupa.

Pero si estamos en absoluto conformes con esta teoría ya no podemos estarlo tanto con esta otra afirmación, asentada como secuela de dicha teoría: «Los depósitos de hierro del Levante de España tienen una constitución muy moderna; se han formado cuando las sierras á que pertenecen, habían adquirido su relieve actual». Si y nó; vamos á razonarlo.

Mariano Solano.

Doctor en ciencias.

(Se continuará).